

En busca del *núcleo duro* del electorado

¿Cómo deberían reaccionar los partidos ante una sociedad individualista?¹

—» NICO LANGE

Berlín, 1975. Director adjunto del Departamento de Política y Asesoramiento y director del Departamento de Política Interior de la Fundación Konrad Adenauer.

Resumen

Los votantes están demostrando conductas de voto inestables, y la identificación con los partidos está declinando. Estos son solo dos de los cambios que se derivan de una sociedad más individualista.

¹ Artículo publicado en «www.springerlink.com», en 2015, bajo licencia de acceso abierto Creative Commons.

Los partidos enfrentan estos cambios y deben encontrar una forma de seguir resultando atractivos para el electorado. Este artículo ilustra los desafíos que encuentran los partidos y recomienda medidas para el mantenimiento de la estabilidad política.

Introducción

La sociedad está cambiando. Hay una fuerte tendencia a la particularización. Esto se refleja en diversos cambios, y entre los más significativos están los que se observan en el comportamiento electoral y en el propio electorado. Este artículo ilustra las razones de estos cambios y ofrece consejos sobre algunas posibles soluciones.

El núcleo duro de votantes: ¿un sueño romántico?

Es el día de las elecciones. El padre, la madre, el hijo y la hija toman el desayuno vestidos con sus mejores atuendos. Después de leer los diarios, salen juntos hacia la iglesia. Luego se dirigen a pie desde la iglesia hasta la mesa de votación, y en el camino se encuentran con algunos vecinos. Conversan sobre las noticias del periódico y los programas de televisión que cada familia vio el sábado de noche. Generalmente votan a alguno de los partidos populares. Más tarde, la madre y el padre se van a pasar la tarde en reuniones sindicales, trabajo parroquial o actividades en el club. Y las hijas y los hijos se divierten juntos.

Esta imagen romántica de un domingo de elecciones prácticamente no resulta aplicable a Europa en la actualidad. Muchos de los jubilados, las familias, las madres o los padres solteros, las personas solteras, las familias formadas por personas divorciadas y los inmigrantes habrían votado por correo antes del día de las elecciones. En lugar de mirar juntos algún programa de entretenimiento para familias en la televisión, cada uno de ellos habría elegido un canal digital diferente en el cable o usado un servicio de transmisión en tiempo real para mirar la televisión. Muchos posiblemente habrían navegado en Internet con sus tabletas al mismo tiempo. Si hubieran deseado enterarse de las noticias, lo habrían hecho por los medios de comunicación informáticos y la televisión, que en buena medida no se superponen. Los vecinos casi no se conocen, y hay pocos puntos de referencia comunes que fomenten la conversación. El trabajo voluntario en iglesias, sindicatos y clubes también se caracteriza cada vez más por los compromisos temporales y la participación en función de proyectos.

El electorado transformado

Existe una clara comprensión de los cambios sociales de largo plazo que han producido modificaciones fundamentales en los votantes, y por tanto en el comportamiento electoral, en las décadas recientes. En el sistema político partidario, esta transformación social se manifiesta especialmente en la pérdida de la lealtad partidaria de largo plazo y su capacidad de influir sobre el comportamiento de las personas. Del mismo modo que para los sindicatos y las iglesias, la afiliación partidaria está disminuyendo, los dirigentes están envejeciendo y los miembros nuevos son escasos. Desde la transformación democrática, en los países de Europa Central y Oriental los niveles de lealtad partidaria han sido bajos. Parecería que los sistemas de partidos de los nuevos Estados miembros de la Unión Europea (UE), dinámicos y frecuentemente fragmentados, marcan cada vez más las tendencias de desarrollo político en los Estados miembros más antiguos.

En este marco resulta sorprendente que las posturas tradicionales continúen desempeñando un papel tan importante en los análisis y debates sobre los resultados electorales y el comportamiento de los votantes. Hasta el momento no se cuenta con abordajes interpretativos que permitan lograr un panorama cierto de las transformaciones del electorado y sus consecuencias en los resultados electorales y el panorama partidario. Por mucho tiempo, las sociedades de toda Europa han estado experimentando cambios notorios que han socavado las certezas anteriormente existentes con relación a los votantes, las razones subyacentes del comportamiento de los votantes, los cambios en los sistemas de partidos y en la composición de los gobiernos. A pesar de esto, muchos comentaristas y analistas siguen centrándose en tratar de identificar al *núcleo duro de votantes*, las *facciones* y los *entornos*.

Los nuevos partidos aparecen y desaparecen

Los analistas y planificadores políticos que todavía trabajan con el concepto de un núcleo duro de votantes con motivación ideológica hacen caso omiso al hecho de que en Europa aparecen y desaparecen partidos nuevos, que los partidos recién formados logran buenos resultados electorales en cuestión de semanas, y que incluso en el rígido sistema multipartidario británico hace un tiempo ya que hay un gobierno de coalición y una cantidad creciente de partidos importantes. En muchos Estados miembros de la UE, los partidos populares de centroderecha y centroizquierda hoy en día reciben el apoyo de menos de la mitad del

electorado. El Parlamento Europeo también se ha formado con extremos más amplios y un centro más estrecho en las últimas elecciones europeas. Muchos analistas políticos corren el riesgo de trabajar sobre la base de un modelo anticuado de las sociedades europeas, el cual ha dejado de coincidir con la realidad en muchos aspectos. Esto se refleja en los esfuerzos que todavía hacen los actores políticos y los analistas por encasillar en función de criterios de derecha e izquierda a los nuevos fenómenos como el Movimiento Cinco Estrellas italiano, el Partido Moderno del Centro de Eslovenia, el Partido Pirata o la Alternativa de Alemania.

También en el seno de los partidos, el típico domingo de elecciones que describimos, y que pudo haber existido en la década de 1970, parece seguir siendo un ideal generalmente aceptado o, por lo menos, un concepto romántico. En toda Europa, en muchos debates entre afiliados y dirigentes, con frecuencia se sigue pidiendo a los partidos que hagan mayores esfuerzos para volver a los conceptos de eficacia comprobada de partidos con afiliados y una clara orientación ideológica.

Al estudiar los resultados electorales, muchos representantes de los partidos suponen, equivocadamente, que los votantes *les pertenecen*. Desde esa perspectiva, entonces, con frecuencia se interpreta que las pérdidas significan que los votantes que *pertenecen* al partido se habían simplemente *alejado* y que se puede lograr que *vuelvan al redil* si el partido asume una nueva postura con relación a ciertos asuntos. La libertad de los ciudadanos para decidir su voto queda fuera de la ecuación.

En contraste con este punto de vista, la continuación de las tendencias de largo plazo hacia la amplia particularización de la sociedad, que son visibles en la UE, sugiere claramente que hay otras fuerzas en movimiento. La identificación permanente con un determinado partido está disminuyendo continuamente o ha dejado de existir. El panorama se caracteriza por la indecisión de los votantes, la baja concurrencia a las urnas y una cada vez mayor disposición de los votantes a probar algo nuevo.

¿Dónde está el núcleo duro del electorado?

El electorado y el sistema de partidos están experimentando cambios cada vez mayores. Durante las elecciones nacionales, la mayoría de los votantes europeos vota a un partido distinto al de la elección anterior. Muchos votantes no deciden a cuál partido apoyarán hasta muy cerca del día de las elecciones. Hay grandes desplazamientos en las preferencias de los votantes y las condiciones favorecen la aparición brusca de nuevos partidos. Estos movimientos producen grandes incertidumbres

y riesgos en Europa, y se espera que jueguen un papel aún más importante en las futuras elecciones.

Suponiendo que las tendencias actuales continuarán, parece probable que el logro de buenos resultados electorales dependerá menos de los esfuerzos de los partidos para atraer a quienes consideran erróneamente su núcleo duro de votantes. En cambio, lo importante en cada ocasión será volver a convencer a los votantes indecisos. Esto significa que todas las campañas serán una competencia para atraer a todos los votantes.

En las sociedades individualistas que en gran medida están desprovistas de ideologías, los logros de las medidas gubernamentales en la resolución de problemas serán el modo principal de convencer a los votantes. Los votantes modernos desean que los partidos solucionen sus problemas individuales, no que les expliquen el mundo. En estas circunstancias, la toma de posturas en el debate político en función de ideologías corre el riesgo de fragmentación. Aunque solo sea por el desarrollo demográfico, los partidos deberán hacer esfuerzos para atraer nuevos votantes simplemente para mantener los mismos resultados electorales. Los grandes triunfos y los fracasos desastrosos a menudo están muy cercanos, debido a la volatilidad de los electorados.

Los numerosos nuevos partidos creados en Europa en los últimos años demuestran que la menor identificación con los partidos, la indecisión de los votantes y el debilitamiento de la orientación ideológica significan que cada vez es más fácil fundar un nuevo partido en Europa y lograr buenos resultados en poco tiempo. Basta con observar el rápido crecimiento y caída del Partido Pirata en Alemania. Por desgracia, las elecciones europeas a menudo cumplen la función de incubadora, pues la lealtad partidaria generalmente es menos importante en ese contexto y la concurrencia de votantes a las urnas es más baja en estas elecciones que se consideran de segundo orden. En muchos países, un electorado volátil fomenta la llegada y partida de nuevos partidos políticos, muchos de los cuales se resisten a la clasificación tradicional en el espectro de izquierda a derecha.

Este escenario descubre una verdad para la planificación política. Si el surgimiento de nuevos partidos políticos es sobre todo una consecuencia de la volatilidad, la cada vez mayor falta de alineación y la alta heterogeneidad de los electorados, entonces la creencia de los partidos tradicionales de que pueden *reconquistar* a los votantes que los abandonaron por partidos más nuevos mediante la adopción de determinadas posturas en el espectro de izquierda a derecha es una ilusión que se funda en el desempeño anterior. En cambio, las tendencias de largo plazo indican que es muy probable que sigan apareciendo

nuevos partidos, y desapareciendo rápidamente, porque los votantes individualistas, no ideológicos, fluctuarán cada vez más entre partidos y estarán dispuestos a probar lo que es votar diferentes partidos. Contra el telón de fondo de un electorado sumamente heterogéneo, la adopción de posturas intransigentes con relación a ciertos asuntos probablemente fomentará la fragmentación en lugar de la estabilización. En estas circunstancias, los partidos populares deberán tomar posturas políticas integradoras en lugar de antagónicas. Dadas las condiciones de una sociedad individualista, las frecuentemente citadas actitudes de *línea dura* o rígidamente ideológicas probablemente llevarán a la fragmentación, el fundamentalismo y la marginación.

Las personalidades y la resolución de problemas son más importantes que la ideología del partido

Sin embargo, a pesar de la tendencia a largo plazo hacia una rápida particularización de la sociedad, parece ser posible que un partido atraiga y represente a toda la sociedad, incluso en su diversidad. Esto ha sido ilustrado, por ejemplo, por los resultados electorales de la CDU/CSU² en Alemania y el hecho de que su índice de aprobación se ha mantenido en más del 40 % por muchos años (Wolfram, 2015a, 2015b). Pero los partidos populares obviamente deberán experimentar grandes cambios para alcanzar este objetivo. La receta para el éxito no parece ser una vuelta a las viejas tradiciones sino el comienzo de algo nuevo. Lograr un resultado electoral del 41,5 % en la sociedad de 2013 (Wolfram, 2015a) es un desafío totalmente distinto a lo que era lograr un resultado similar en 1976 (Wolfram, 2015b). La CDU/CSU no obtuvo el 41,5 % de los votos en las elecciones federales porque volvieron a aplicar las viejas recetas sino porque con la conducción de Angela Merkel hicieron algo nuevo.

Las alianzas de largo plazo y la orientación ideológica son menos importantes para los partidos en las sociedades individualistas que el impacto de las personalidades y la demostración de la capacidad concreta de resolver problemas. En las nuevas y todavía cambiantes circunstancias, esto último también sugiere que las medidas exitosas de un partido de gobierno son la mejor forma de fortalecer la reputación de los partidos populares.

2 Christlich Demokratische Union Deutschlands/Christlich-Soziale Union in Bayern (Unión Demócrata Cristiana de Alemania/Unión Social Cristiana de Baviera).

Parece que los efectos de la personalización de la política, sobre todo, tienen la capacidad de estabilizar a los partidos que se enfrentan a un electorado volátil. Los líderes integradores, que pueden convencer a los propios miembros del partido y a la vez tienen un carisma que impresiona a los segmentos heterodoxos de toda la sociedad, puedan ayudar a los partidos a atraer a más votantes. Los partidos exitosos del futuro no dejarán el desarrollo de este tipo de líderes al azar. La identificación temprana de individuos talentosos, los esfuerzos para fomentar sus talentos y su desarrollo, así como el asignarles responsabilidades se están volviendo importantes para la supervivencia de los partidos políticos. Este concepto de un desarrollo intencionado del personal con frecuencia se contradice con los actuales procesos de selección y toma de decisiones en los partidos.

Lo que se aplica al personal también se aplica a los asuntos políticos. En el futuro, los partidos deberán aumentar sus esfuerzos para encontrar procesos que permitan la adopción de posturas y la toma de decisiones no solo teniendo en cuenta a los afiliados homogéneos del partido sino también a la sociedad cada vez más heterogénea. Los partidos modernos probablemente se distinguirán por esfuerzos para llegar a las personas no afiliadas, que incluirán desde encuestas regulares dirigidas hasta procesos de decisión compartida. La realidad de los partidos políticos también comprenderá cada vez más el uso de listas abiertas, elecciones primarias, audiencias públicas de los candidatos y foros abiertos sobre asuntos concretos.

Las capacidades de resolución de problemas solo pueden demostrarse cuando los partidos logran asir los problemas que son importantes para sus muy diversos votantes y diseñar abordajes para solucionar esos problemas. Si los partidos populares en especial quieren evitar quedar rezagados con relación a los cambios sociales, deben ser capaces de extender su alcance a todos los segmentos de la sociedad individualista. Aquí es donde enfrentan un problema grave. Mientras que la sociedad cambia a un ritmo cada vez más rápido, el ritmo de cambio en el plano organizativo de los partidos políticos se ha quedado atrás. Esto se aplica también a las iglesias, los sindicatos y otras importantes organizaciones. Hasta la fecha, los partidos en Europa no han cambiado lo suficiente como para reflejar fenómenos tales como los rápidos cambios en las prácticas laborales, la creciente digitalización de las actividades cotidianas, y los cambios en las expectativas con relación a la participación social. La inyección de sangre nueva entre los afiliados y la plantilla de dirigentes de los partidos no está siguiendo el ritmo de los cambios sociales. Al mismo tiempo, las formas de organización y participación de los partidos políticos de Europa, que en

muchos casos no se han modificado en décadas, no han permitido a los partidos adaptar su oferta a los afiliados con demandas muy diferentes, así como con diferentes calendarios, interés diferente en los asuntos y diferentes cualificaciones y competencias. En general sigue habiendo un único modelo de participación para todos.

Conclusión

Los partidos exitosos del futuro deberán ofrecer a sus afiliados diferentes modelos de afiliación. Pueden variar desde la afiliación pasiva y la participación clásica en la asociación local a la participación en función solamente de los asuntos y estructuras de asociación virtual, y a la participación temporal en proyectos individuales. La mentoría dirigida para los nuevos afiliados, los dirigentes para nuevos afiliados en los partidos, las afiliaciones de prueba y especiales pronto serán la norma.

Los partidos europeos establecidos deberían tener la prudencia de reconocer los partidos antipartidistas de los populistas, la falta de popularidad de los partidos políticos y el comportamiento de protesta de muchos votantes como indicaciones de que los cambios sociales acelerados imponen la necesidad de considerar las consecuencias de sus formas internas de organización y participación. Esto coloca a los partidos en una situación paradójica. Afirman estar participando en la determinación de los cambios sociales pero los propios partidos son impulsados por cambios sociales que no pueden conducir ni revertir.

La capacidad de los partidos políticos de Europa, en especial los partidos populares, de alcanzar un éxito considerable dependerá en gran medida de su capacidad de seguir adaptándose a los desarrollos sociales. La flexibilidad de los partidos con relación a los asuntos, la organización y la participación se está volviendo cada vez más un factor decisivo para lograr la estabilidad política.

Referencias

- WOLFRAM, N. (2015a), *Parties and elections in Europe: Germany*, <www.parties-and-elections.eu/germany.html>, [consulta: 11.5.2015].
— (2015b), *Parties and elections in Europe: Germany*, <www.parties-and-elections.eu/germany2.html>, [consulta: 12.5.2015].